



## DE JUEGO

—Amiga, mira lo que haces  
que la gente te señala,  
por que es jugar á la mala  
lo de jugar á dos ases.



# Sociedad Minera

## “ALAPAMPA” LIMITADA

Balance general en 31 de Diciembre de 1918

### Pasivo

### Activo

Capital. . . . .	Lp.	10000.000	Banco del Perú y Londres. Lp.	315.640
Obligaciones por pagar. . . . .	..	93.500	Obligaciones por cobrar. . . . .	.. 6570.628
M. Marinovich. . . . .	..	20.000	Caja . . . . .	.. 1239.775
Fondo de Reserva. . . . .	..	10000.000	Enseres y útiles. . . . .	.. 1.000
Ganancias y Pérdidas. Saldo. . . . .	..	8154.287	Banco del Perú y Londres.	
			Depósito. . . . .	.. 10000.000
			Propiedades Mineras. . . . .	.. 10140.744
	Lp.	28267.787		Lp. 28267.787

MANUEL QUIMPER

Presidente del Directorio

ENRIQUE CASTRO

Gerente

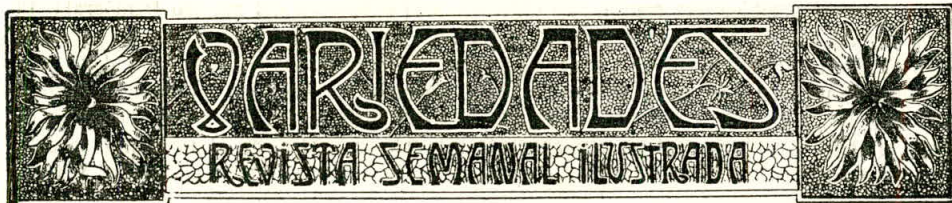
CERTIFICAMOS que hemos examinado los libros y cuentas de la Sociedad Minera Alapampa Limitada, por el semestre terminado en 31 de diciembre de 1918, y que en nuestro concepto este Balance General demuestra el estado actual de la Sociedad en dicha fecha.

Lima, enero 24 de 1919.

SYDNEY MERRIT & Co.  
Contadores Titulados

## Cuenta de ganancias y pérdidas en el semestre terminado en 31 de diciembre de 1918

A Gastos Generales. . . . .	Lp.	770.495	Por saldo al haber de esta	
.. Contribución de Minas. . . . .	..	46.500	cuenta en 30 de junio	
.. Enseres y Útiles. Castigo. . . . .	..	51.498	de 1918. . . . .	Lp. 9193.783
.. Remuneración del Gerente. . . . .	..	400.000	.. reintegro por contribución de minas sobre mina Ragusca. . . . .	.. 21.000
.. Remuneración del Directorio. . . . .	..	2800.000	.. intereses y descuentos. . . . .	.. 246.406
.. Dividendo de Lp. 36.800	..		.. Metales. . . . .	.. 39561.291
por acción. . . . .	..	36800.000		
.. Saldo. . . . .	..	8154.287		
	Lp.	49022.480		Lp. 49022.480



DIRECTOR: Clemente Palma

GERENTE: J. S. Patroni

## DE JUEVES A JUEVES

El señor don Antero Aspíllaga es ya candidato con el óleo de la Asamblea del Partido Civil que le "aclamó" en forma semejante á como lo hiciera la Junta Central, ha poco más de un mes. Pero como no es posible suponer que todo el Perú sea civilista, como consta que hay además del partido Civil, los partidos Demócrata, Constitucional, Liberal y Nacional Democrático, además de una gran fracción disidente ó cismática del civilismo, que propicia y acompaña la candidatura del señor Leguía, como también existe una gran cantidad de ciudadanos que no pertenece á partido alguno, ó que se conserva por lo menos lejos de los compromisos políticos, y otra gran porción de masa neutra dispuesta á responder á cualquier reclamo, no resulta muy sólida la posición del señor Aspíllaga como candidato unilateral, por mucho que cuente con el contingente, valioso sin duda, de la simpatía gubernativa, que ha de traducirse en una ruptura de la imparcialidad electoral que está en el deber de guardar, y, por consiguiente, en la complicidad de las autoridades en todos los chanchullos, cunderías, coacciones y mixtificaciones de usual práctica en las elecciones presidenciales. Sin duda el candidato civilista se da cuenta clara de la debilidad de su empeño, sostenido solamente por las fuerzas desmembradas del civilismo, que, como se sabe, no ha tenido nunca grandes arraigos en el alma popular y ha sido más bien el partido de la "gente decente", es decir de los capitalistas y rentistas, de los aristócratas y de los medradores de alto vuelo, en fin de todos los que han buscado en la cohesión del dinero y de los negocios la etiqueta dorada de una selección social. Unos cuantos mentecatos y advenedizos se han añadido á este partido, llevados por el prejuicio de la "decentia" de sus afiliados, y otros muchos han buscado en él la cobija de aspiraciones fácilmente realizables dentro del organismo político que, con la mituencia de la intriga, del compadrerismo y del dinero ha logrado por largo período de nuestra historia apoderarse del gobierno. Pero, con toda la fuerza que en este orden de la acción significa el civilismo, su fuerza es mucho menor de lo que en realidad se ha pretendido, y generalmente sus victorias se han debido á las alianzas con las étras agrupaciones políticas que, á cambio de participaciones y ventajas en el gobierno, ó de pactadas pero no cumplidas ofertas de sucesión, le han prestado el contingente apreciable de sus fuerzas.

El señor Aspíllaga solamente con su partido está en la imposibilidad democrática de triunfar. Así viéramos el caso imposible de que, por la acción eficaz de su fortuna invertida en el cohecho, y por la ayuda no menos eficaz de los "elementos legales" y de las autoridades, consiguiera un alto porcentaje de los sufragios, no triunfaría porque ese triunfo sería la expresión de una mentira política: esto es, de que el Perú es "civilista". Cuando se realizaron las elecciones presidenciales de 1912, el señor Aspíllaga alcanzó un alto porcentaje de votos, no obstante el violento y manifiesto repudio de la nación, y no logró por eso el candidato civilista ver coronado su empeño, porque todo lo que demostró es tener bien organizado su mecanismo electoral, como es posible que lo tenga ahora; pero de ninguna manera probó tener positiva y real popularidad, es decir, esa devoción ó inclinación del sentimiento público general que debe ser la base del mandato ejecutivo en toda democracia, por elemental ó rudimentaria que sea. Y es de advertir que la vez pasada, el señor Aspíllaga puede decirse que no estaba aislado políticamente, pues contaba con elementos



de los diversos partidos que campeaban entonces, con excepción del partido Demócrata. El señor Leguía, que en el gobierno practicó la máxima de Maquiavelo de dividir para reinar, fué un magnífico "divisor común", y considerables secciones de los partidos Liberal y Constitucional se unieron á la campaña aspíllaguista. No pudo ser presidente porque le faltó el calor popular, y aun el de sus amigos de más alta categoría social. Así, en el Congreso, en donde el señor Aspíllaga contaba con aparente mayoría numérica, en el momento de calificar las elecciones, anularlas y hacerlas él, el señor Aspíllaga se vió abandonado. Y tenía que ser así, porque evidentemente el calor popular estaba del lado del señor Billingham, y cualquier otra elección que se hubiera hecho habría provocado, tarde ó temprano, una reacción violentísima.

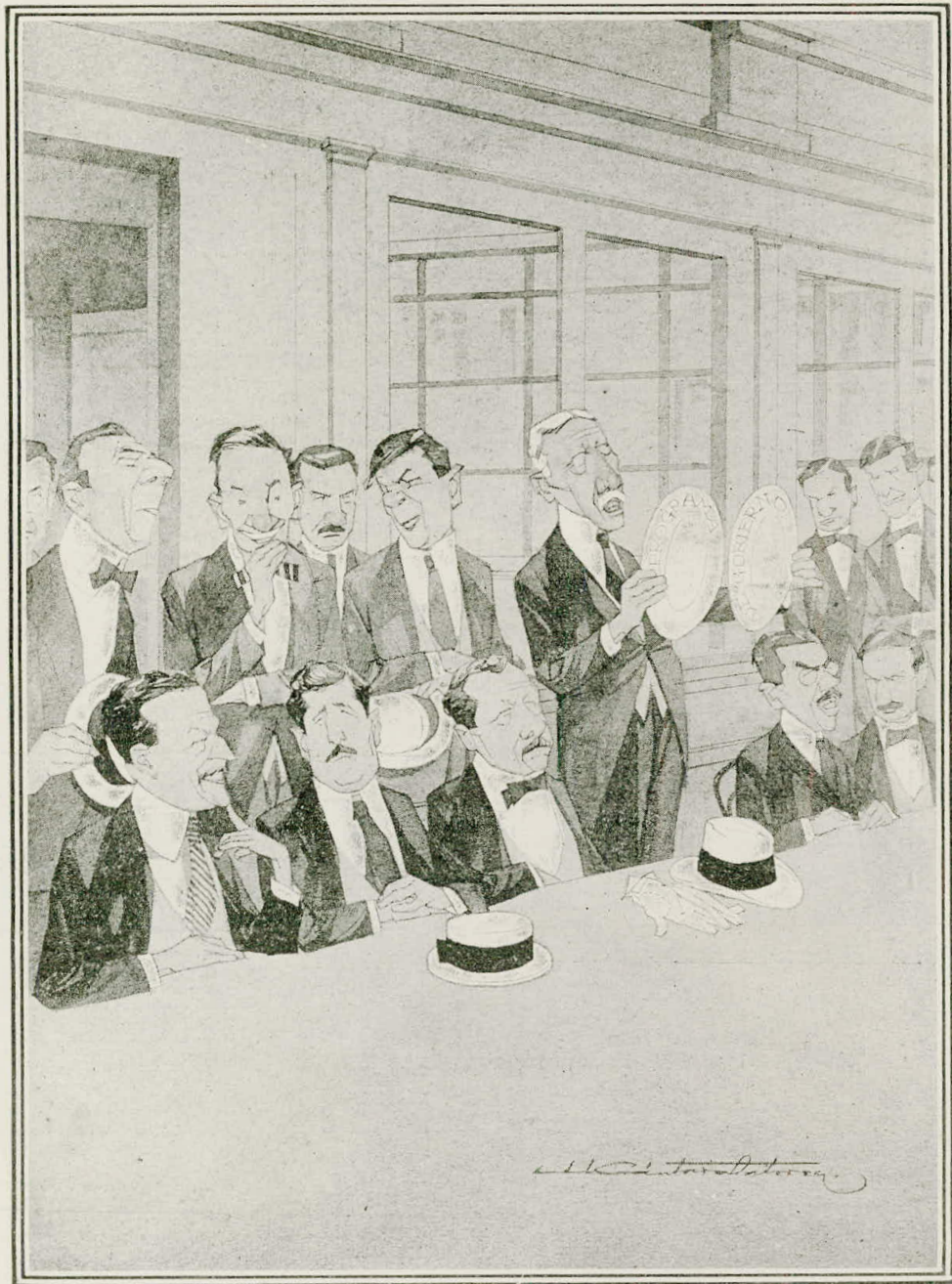
Creemos sinceramente—y lo decimos sin ánimo destemplado para el señor Aspíllaga, para quien no tenemos el menor motivo de desagrado, y cumpliendo ante nuestro público el deber de periodistas independientes é imparciales— que la situación política del señor Aspíllaga es hoy quizás más desventajosa que en 1912. Hoy está aislado, con el apoyo frío de su propio partido, que parece que cumpliera al sostenerle un penoso deber, esquivado por las demás agrupaciones políticas, con la mácula indisimulable del oficialismo, y teniendo por contenedor á persona á la que los errores del gobierno y la versión extendida de su irreconciliable odiosidad, han hecho aureola y formado una popularidad, real ó ficticia. Esto aparte de que ese contendor no se ha dormido y con tiempo ha venido organizándose para la lucha, contando también con el elemento económico de "catequización" en que fía el éxito, en gran parte, el señor Aspíllaga. En estas condiciones, no es aventurado decir que la posición política del candidato civilista es día á día más penosa. No queremos decir con esto, que el triunfo electoral del señor Leguía sea muy seguro; pero sí que, por lo que se está viendo, por el entusiasmo que sus amigos despliegan para afrontar la lucha, y la fé con que le labran el pedestal, se le ve más cerca del éxito. Ciertamente que el candidato civilista, á falta de calor en los suyos, pone de su parte todo el ardimiento de su aspiración presidencial, y parece resuelto á no escatimar medios, de cualquier especie que sean, para cruzar el empeño del que viene de Europa muy tranquilo, y muy resuelto también, á ponerse la banda presidencial; pero, repetimos, no basta el ardimiento del señor Aspíllaga, sino que es menester ese calor, esa devoción, ese afán combativo de los colaboradores que es la característica entre nosotros de todas las candidaturas de oposición. Posiblemente, si estuvieran cambiados los papeles y el señor Leguía fuera el candidato del gobierno y el señor Aspíllaga el de oposición, las aspiraciones de este caballero encontrarían eco más simpático en las masas, y su concurso en las luchas sería más espontáneo y las expectativas de victoria más halagadoras.

Por lo demás, entre la gente que entiende de achaques políticos, se cree que el mismo encarnizamiento de la lucha que va á producirse entre las dos candidaturas las neutralizará. Sostenida de un lado por la indeclinable aspiración del señor Aspíllaga que no puede resignarse á dejar sin realización el ensueño de toda su vida de político, unido esto á los intereses muy grandes de orden político, y de otros ordenes, que se verían en serio peligro con el triunfo del señor Leguía; y de otro lado por el resuelto empeño de éste en no abandonar á los amigos que le han embarcado en la aventura, y que han logrado rodear su persona política con los prestigios de una reacción popular, preven los políticos que la guerra será implacable y que se realizará el fenómeno natural que se presenta siempre ante estas expectativas terriblemente peligrosas: el surgimiento de un candidato de transacción, que naturalmente debe responder no sólo al patriótico empeño de evitar la lucha agria, los peligros de la anarquía que trataría de provocar el candidato vencido y la oposición esterilizadora posterior de las fuerzas que representa, sino que ha de ser un lazo de reconciliación, debiendo ser el personaje llamado á tan alto papel grato á los dos bandos en lucha. Naturalmente es difícil por el momento imaginar cuál pueda ser la persona que reúna las condiciones necesarias para el objeto: lo que sí puede decirse es que de ninguna manera podrá incubarse el huevo transaccional bajo las alas del gobierno: sería un huevo huero.



# CHIRIGOTA

Ecós de la Asamblea

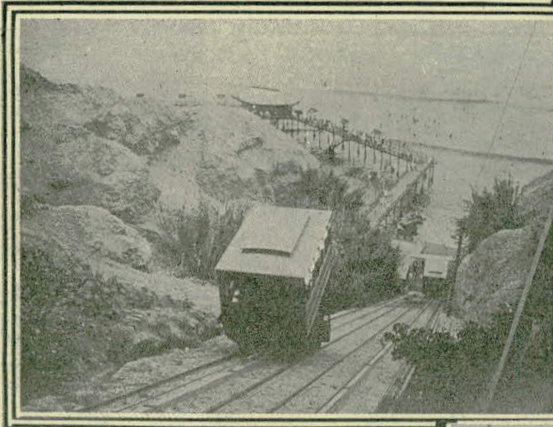


Se entusiasmaron á ratos  
los asistentes oyendo  
decir..... nada entre dos platos.

UNMSM-CEDOC



# La temporada de baños en el Barranco



*El funicular*



Con los fuertes calores, Barranco, la playa preferida de nuestra sociedad, ha vuelto á su máximo esplendor. La temporada, encantadora visión de elegancia,



*Aspectos gráficos*



*Otro simpático aspecto social*

de gracia, y de alegres y lindas muchachas, está en pleno apogeo. Basta una simple visita á los baños, dotados del clásico y ya tradicional funicular, para darse cuenta del grado de alegría y de entusiasmo que reinan en la bajada pintoresca, en la amplia terraza, propicia al flirt y al fox trot y en las frescas ondas. Es un constante revuelo de risas, de saludos, de blancas toilettes que vuelve este año, quizás con mayor intensidad y colorido, á los baños del Barranco.

Nuestro compañero del kodak ha hecho esta excursión gráfica por la elegante playa y

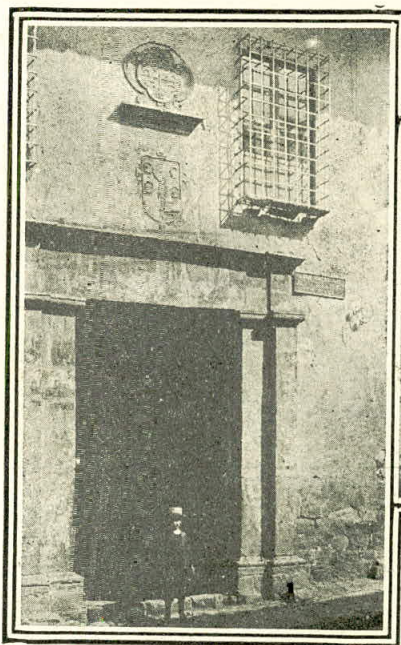


*Esperando el turno en el funicular*

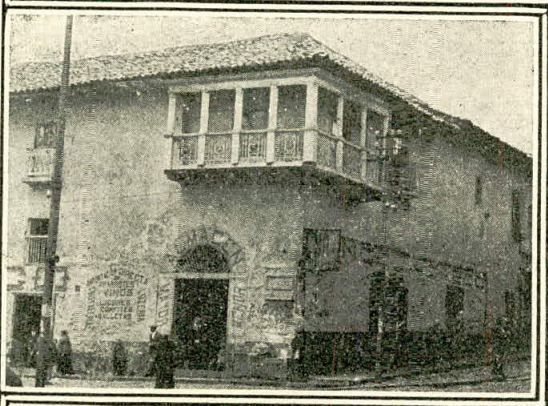
presentamos así esta página en la que palpitan tan amables instantáneas de una temporada inolvidable.



# Restos de un pasado grandioso



*Puerta de entrada por la calle de la Coca á la casa de Garcilaso y donde se ha colocado una placa conmemorativa.*



**La casa del historiador Garcilaso de la Vega**

*Estado actual de la antigua casa de Garcilaso de la Vega, situada entre la plaza y la calle de la Coca.*

En el viaje que emprendiera el pasado año á la ciudad del Cuzco, me preocupaba la idea de hallar en alguna de las parroquias de la ciudad Imperial la partida de bautismo del Inca Garcilaso de la Vega; del mismo modo tenía viva curiosidad de conocer la casahabitación del padre del célebre historiador: el capitán Garcilaso. Al hallazgo de la partida de bautismo, que creía se encontraba ó en los libros parroquiales de la Iglesia Catedral, ó en el de la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios hoy anexa al Hospital y antes parroquia de indios y mestizos, que recogiera libros bautismales de una antigua vice-parroquia de españoles; á semejante hallazgo le daba y le doy aún importancia capital. Servirá para desvanecer las dudas respecto á la filiación materna del Inca historiador, que en sus últimos días, allá en Córdoba, al hacer la protestación de fe *in articulo mortis*, según la fórmula preliminar de los testamentos de la época, silenciaba el nombre de su madre y de su entroncamiento indígena, por el que había sentido tanto orgullo, y por el que había agregado á su nombre el ilustre dictado de *Inca*. Esta protestación, omitiendo el nombre de su madre, la repite en los cinco codicilos que siguen á su testamento otorgado en la ciudad de Córdoba á 18 de abril del año de 1616.

Probablemente su condición de hijo natural, y el gran respeto que profesara á su madre, obligaron al moribundo á callar ese nombre ilustre que en otra época pronunciara con tanta fruición y embelesamiento.

Desgraciadamente mis pesquisas no se llevaron á efecto, pues los ilustrados amigos que me acompañaron en mis visitas á los lugares históricos y que se hallan bien al corriente del estado de los archivos parroquiales me informaron que éstos no conservaban partidas de bautismo ni libros de asientos anteriores al siglo XVIII.

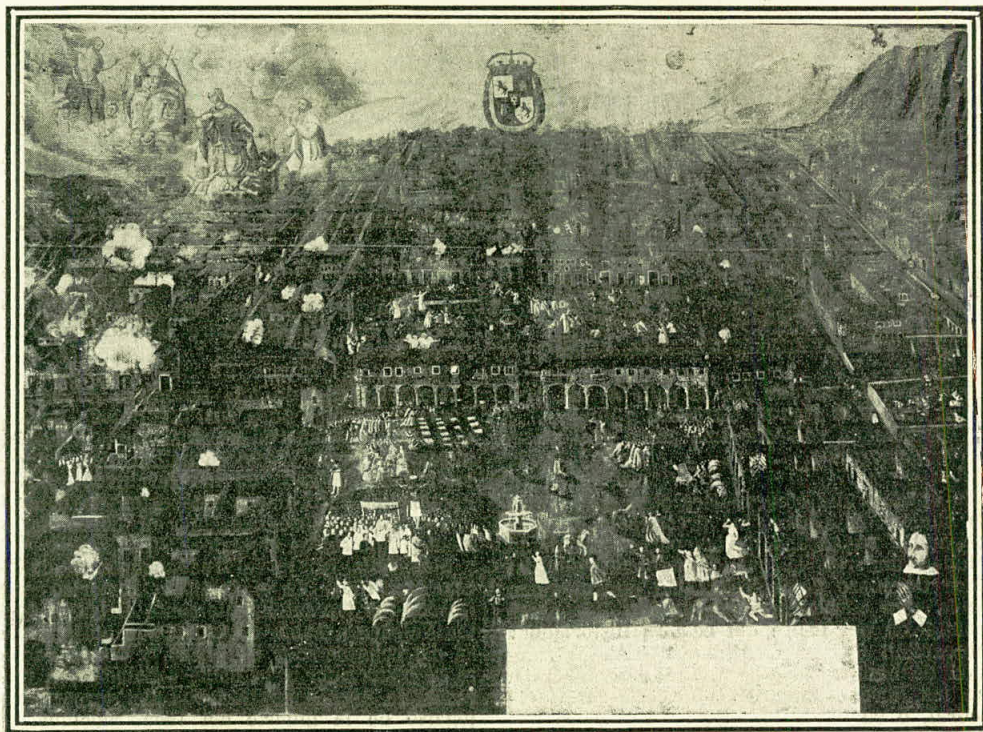
Más feliz fui en el reconocimiento de la casa del Inca. Ya el Instituto Histórico del Cuzco, que tan inteligentemente dirige el doctor Valcárcel, había reconocido la antigua casa del conquistador Garcilaso, y donde naciera el historiador y la había señalado con una placa de bronce en la fecha del tercer centenario de la muerte del Inca. Sin embargo, si bien la situación de la casa corresponde á la descripción que de ella hizo el historiador, su factura actual difiere completamente de la antigua. Garcilaso la describe así:

"Las casas que están al mediodía de las de Alonso de Mesa, calle en medio fueron de Garcilaso de la Vega, mi señor: tenía encima de la puerta principal un corredorcillo largo y angosto donde acudían los señores principales de la ciudad á ver las fiestas de sortija, toros y juegos de cañas, que en aquella plaza se hacían, y antes de mi señor fueron de un hombre noble, llamado Francisco de Oñate, que murió en la batalla de Chupas. De aquel corredorcillo y de otras partes de la ciudad, se ve una punta de sierra nevada en forma de pirámide tan alta que con estar 25 leguas de ella y haber otras sierras en medio se descubre mucha altura; de aquella punta no se ven nevas ni riscos, sino nieve pura y perpetua, sin menguar jamás. Llámame Vilcanuta, quiere decir cosa sagrada ó maravillosa, etc. etc." (*Comentarios Reales*. Lib. VII. C. XI.)



En la actual casa situada en el área que señala Garcilaso se han construido almacenes y habitaciones altas como se pueden ver en un grabado adjunto, no se descubren en la parte delantera á la plaza, ni los portales, ni el corredorcillo que tuviera en aquella época; hasta su entrada es por la parte lateral situada en la calle de la Coca y en cuya portada se ha puesto la placa conmemorativa, como puede verse en las vistas que acompaño. Sin embargo la curiosidad y la inteligente dirección del doctor José Gabriel Cossío nos

compañía á éste, presenciaban los juegos de cañas y fiesta de sortijas, y desde cuyo sitio se divisaban las nevadas cumbres del Vilcanota. Allí en ese corredorcillo acostumbraba el niño Garcilaso presenciar también los entretenimientos públicos que se realizaban en la plaza, la que él ya encontró reducida, pues de la famosa *Cussi-pampa* incaica, los conquistadores, para repartirse lotes de terrenos solariegos, habían formado tres reducidas plazuelas con dos manzanas intermedias. Hoy de la antigua *plaza de la alegría* imperial, no



*Lienco existente en la sacristía de la Iglesia del Triunfo en el que se muestra una vista á vuelo de pájaro de la ciudad del Cuzco y el aspecto de sus edificios y casas en el momento del terremoto del año 1650. En la segunda plaza marcada con una aspa se vé la casa de Garcilaso tal como la describe el historiador.*

hicieron descubrir en la sacristía de la Iglesia del Triunfo el famoso lienco que representa el trágico momento en que la ciudad imperial fué arruinada por el terremoto acaecido el 31 de marzo del año de 1650, como se lee en la inscripción que tiene el lienco en su parte inferior. En este lienco, (véase el grabado adjunto) se halla marcada la casa de Garcilaso con una aspa, y corresponde exactamente, en su ubicación y factura, á la descripción que de ella nos ha dejado el historiador; allí se ven los portales fronterizos á la plaza y el angosto corredorcillo, desde donde los amigos del capitán español, haciéndole

quedan sino los restos, en la plaza principal, y las de la Prefectura y el Mercado, como se ostentan en el famoso lienco de la sacristía del Triunfo. En este se descubren también, prácticas religiosas, tan comunes en esa época, y la procesión del Señor de los Temblores que cruza la plaza principal en medio del recogimiento de los devotos, sacerdotes y seglares, y es curiosa la variedad de hábitos y trajes. Toda una evocación del pasado colonial perdido en el piélago infinito de los siglos!

*Horacio H. Urteaga.*



# La Asamblea Civilista del domingo

El domingo pasado, en la tarde y en el gran comedor del restaurant del Parque Zoológico, tuvo lugar la anunciada asamblea general del Partido Civil, con asistencia de la junta directiva del partido, de los



ñor Antero Aspíllaga, cuya candidatura á la presidencia de la república se proclamó solemnemente. Muchos aplausos acogieron la llegada del señor Aspíllaga y algunos acápites del discurso-programa del candidato. Terminada la Asam-



El señor Aspíllaga dando lectura á su discurso-programa. Aspectos de la asamblea civilista delegados departamentales y provinciales. Asistió el presidente del partido se-

blea el señor Aspíllaga bebió una copa de champaña con sus amigos políticos.

## El viaje del señor Solar á la Argentina



El doctor Solar llegando á Desamparados.— doctor García, despidiendo al doctor Solar.

Un edecán del Presidente y el Canciller doc-

El martes en la mañana, por la estación de Desamparados, se despidió para tomar el vapor que le conduce á la Argentina, el doctor don Amador del Solar, nombrado Ministro plenipotenciario en esa república.

El doctor del Solar, que tantas y tan sinceras relaciones y amistades tiene en esta capital, se vió rodeado en el acto de la despedida por lo más selecto de nuestros elementos oficiales, diplomáticos y sociales.



# Los repatriados y don Pedro de Osma



*El doctor Pedro de Osma rodeado de los expulsados del Sur.*

El doctor don Pedro de Osma, presidente del Comité pro-expulsados del Sur, ha sido objeto de una sencilla pero simpática ceremonia por parte de los mismos repatriados que se hallan alojados en el Cine Gloria del Callao quienes han querido manifestar á este caballero su agradecimiento por las atenciones y cuidados de que han sido objeto.

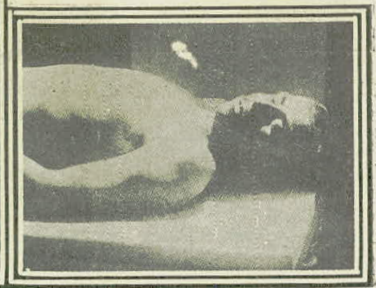
El señor Osma se presentó acompañado de una comisión de los repatriados y fué vivamente ovacionado. La señora de Osma tuvo la gentileza de repartir entre los niños repatriados dulces y juguetes, improvisándose así para nuestros pequeños y desgraciados compatriotas, una hora de alegría.

## LOS MATONES POLITICOS EN EL CALLAO

El vecino puerto se ha indignado con un reciente crimen cometido por efecto de una mal entendida política á tiros que trataron de establecer en el Callao los aspillaguistas. En la esquina de México y Montezuma se hallaba tranquilamente parado con varios amigos pescadores Tomás Gamarra, cuando pasó un auto de aspillaguistas que pretendió hacer que los del grupo vivaran á su candidato. Los aspillaguistas hicieron varios disparos uno de los cuales quitó la vida á Gamarra. Este asesinato ha causado verdadera sensación y así el sepelio de Gamarra, del que damos una vista, ha constituido una especie de justa manifestación de protesta.



*Las víctimas del odioso crimen.*



*El sepelio de Tomás Gamarra, que fué una silenciosa manifestación de protesta.— Cadáver del asesinado.*



# La Semana Cómica



—EL PUBLICO— ¡Adio! caros y que el charco les sea feliz.



—Ya veo con pena, roto, que lo que no puedes hacer con tu mohoso corvo, lo haces por papeles.



Entréñese dón Antero que como viene presentándose la lucha, hay que aprender algunos golpes.



—¡Así no va lo cosa! por un viva una muerte.



# El viaje de Abraham Valdelomar

Hoy debe partir para el sur nuestro colaborador y distinguido escritor señor Abraham Valdelomar. Prosiguiendo la misión que se ha trazado á sí mismo de propender á un acercamiento mayor entre la intelectualidad de la capital de la república y la de las ciudades más importantes de nuestras provincias, Valdelomar inicia hoy la segunda etapa de su misión que con tanto éxito se ha realizado ya por los departamentos del norte.

Esta misión de alta trascendencia intelectual llevada á cabo con tesón, energía y confianza por el Conde de Lemos ha sido ya gratamente comentada. El brillante y galano escritor, Valdelomar, el más sinceramente artista de la nueva generación va ahora al sur, llevando el mismo saludo de confraternidad é idéntica misión social é intelectual que cumplir.

Seguramente el viaje de Valdelomar se ha de hacer extensivo á Bolivia y llevará también al pueblo hermano una voz simpática que en los actuales momentos internacionales ha de tener especial resonancia y prestigio.

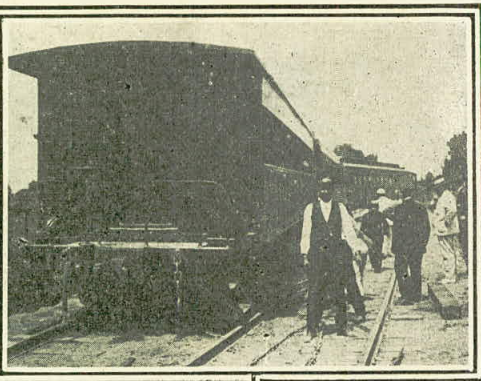
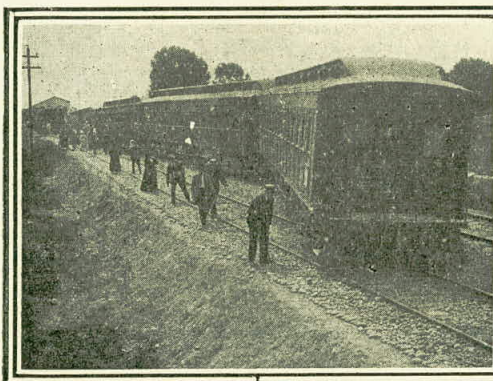


Abraham Valdelomar

## Descarrilamiento en la línea del Central

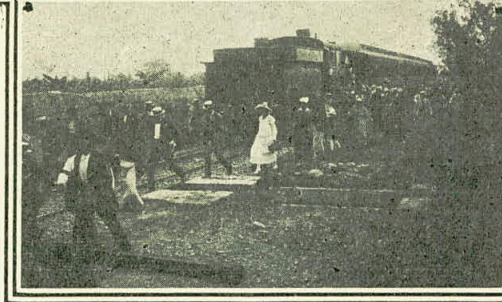
El miércoles, en la mañana, ha ocurrido en La Legua, en la vía del Ferrocarril Central, un accidente que pudo convertirse en una

de los vagones repletos de pasajeros quedando los vehículos atravesados y á poca distancia del talud donde se habría producido



*Estado en que quedó el convoy.*

verdadera catástrofe. El tren de baños que salió de la capital, rumbo al Callao, á las nueve y media de la mañana, al pasar el cambio ó desvío existente en La Legua, por un error en la maniobra del cambio, descarriló, separándose la máquina



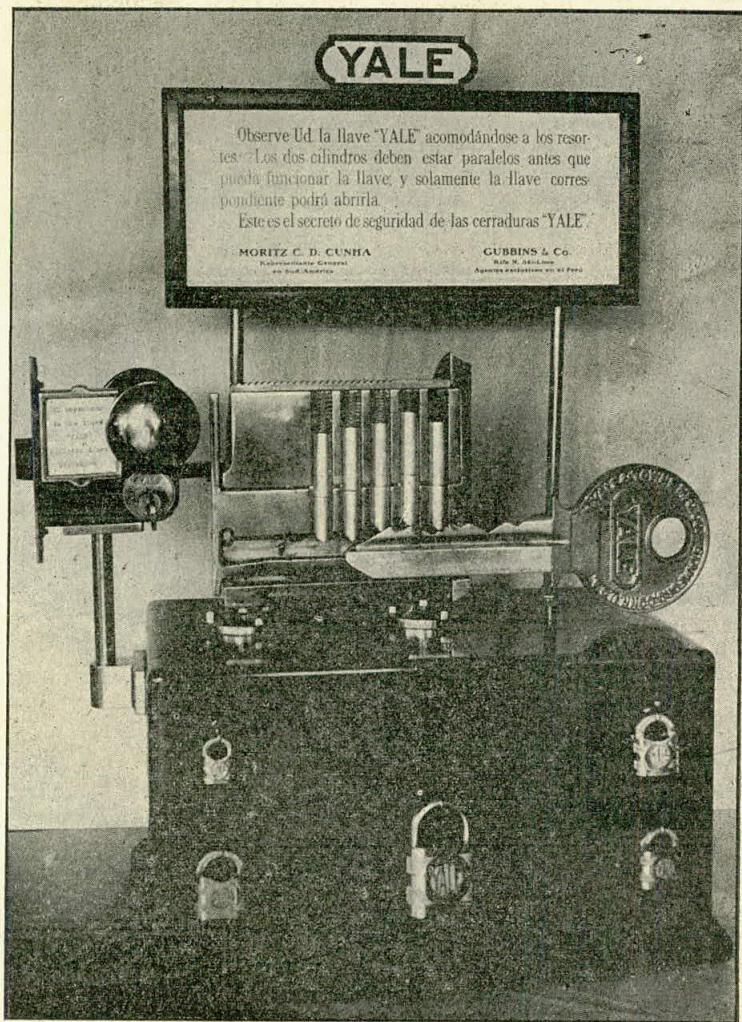
*Restableciendo el tráfico.*

un volcamiento. Demoró algún tiempo la labor de restablecer el tráfico y los bañantes fueron trasladados á otro convoy. Damos tres detalles gráficos de este accidente.

*Haciéndose el traspaso*



# LAS RECLAMES MODERNAS



*Ingenioso aparato Yale*

Tenemos el agrado de publicar una vista tomada por nuestro fotógrafo, de un ingenioso aparato que se está exhibiendo en las vidrieras del English Store, de la calle de Mercaderes, que ha llamado mucho la atención del público que trafica por el jirón de la Unión.

Este aparato, que demuestra eléctricamente el funcionamiento y mecanismo interior de las Chapas "YALE", ha sido traído de los Estados Unidos por el señor don Moritz Cunha, Representante General de los señores The Yale & Towne Manufacturing Co., fabricantes de las mencionadas chapas.

También sabemos que los señores GUBBINS & Co., agentes exclusivos de dichos señores en el Perú, están exhibiendo un muestrario completo de los productos "Yale", en su oficina situada en la calle de la Rifa No. 341, que juzgamos interesante para todas las personas que necesitan dichos artículos para sus construcciones.



# La fiesta del "Jala-Pato" en Jauja

Con una animación extraordinaria que ha sobrepasado á la de los últimos años, se ha realizado en Jauja la clásica y tradicional fiesta del "Jala-pato", extraña fiesta en la que se degüella ó se arranca la cabeza, al galope, á un pato pero que en realidad da margen á un interesante torneo



*Dirigiéndose al "Jala-pato"*

lo más selecto de la sociedad jaujina. Fueron padrinos la señorita María Isabel Velasco y el señor Melchor Velasco. El pato fué llevado al lugar de su suplicio en un lindo coche adornado



*El pato, es lujosamente llevado al suplicio.*

de equitación y á lucir hermosos caballos.

La fiesta del 23 fué lucidísima y ha tomado parte en ella



*Presenciando el torneo hípico*

de flores y los padrinos atendieron á sus invitados con toda gentileza, con un suntuoso bar, un espléndido baile en casa de la madrina y capillos y medallas de oro y plata conmemorativos.

Damos cuatro vistas de esta gran fiesta social de Jauja.



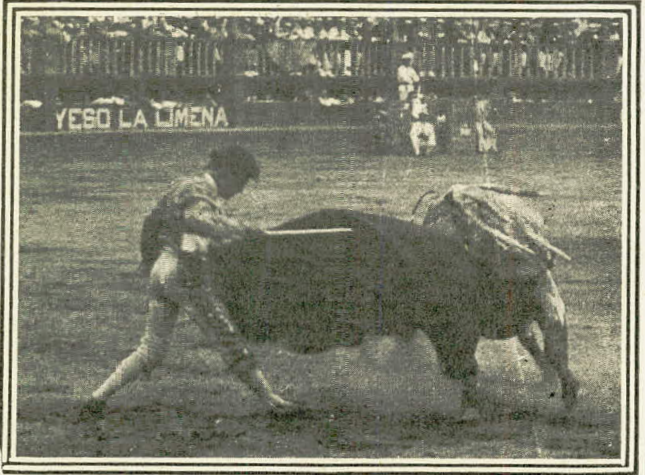
*Fiesta social en casa de la madrina.*



# DE TOROS

No se crean ustedes que don Agustín, con toda la fachadaza que se gasta sea mucho más *doctor* que el doctor Ramón. Rosaura que es socia activa de la sociedad *Liga de la Confraternidad Espiritual Feminista* de la que se nombró presidente honorario á don Agustín, para ver si bochaba algo para la Liga, tuvo ocasión de tratarlo picao á picao, cuando fué en comisión para llevarle el *diplo-ma*, pronunciándole con tal motivo un discurso muy pulido, lleno de hiperbatones, metonimias, epanadiplosis y concatenaciones retóricas. Ahí mismo se destapó don Agustín en respuesta con una pieza oratoria improvisada muy fachendosa en que habló de la reina Isabel la Católica probando que fué la primer feminista y que nació en Trujillo y fué su parienta, para pasar de allí á otras cosas no muy católicas sobre la Liga, llegando el muy..... doctor á señalarse como función de su cargo honorífico en la Liga la de atarle las *ligas* á las distinguidas socias, lo cual como se comprenderá fué rechazado por unanimidad de votos. Ahí quedó la cosa, y en que el presidente honorario no bochó ni un ni-quel en beneficio del feminismo en el Perú. Tal es el caballero con quien he firmado—después del fracaso de mi gestión con el doctor Ramón— el contrato de locación de servicios políticos y profesionales durante un cua-trimestre que se comenzará á contar desde el 1o. del mes en curso y que se podrá alargar hasta el mes de julio en que en ejercicio de mi alta investidura parlamentaria tendré que regresar á la cuadra. Sin tiempo

para mayores comentarios y chilindrinas, porque las ocupaciones de mi encargo me absorben de tal modo que si puedo dedicarme á mis menesteres pasionales con Rosaura y el piporrin de mi chieuelo, me limito por hoy á trascribir el compromiso que he celebrado



*"Dominguín" pasando de muleta.*

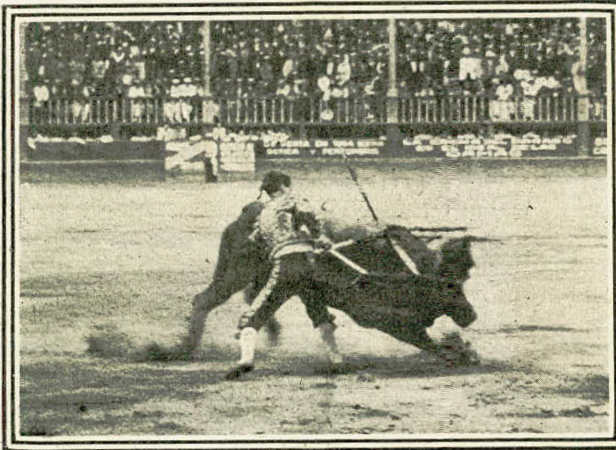
con don Agustín y que á la letra dice:

*Contrato político que celebran don Agustín el doctor (quien debidamente autorizado para firmar así, representa el cogollo del leguísimo) y don Juan Apapucio Corrales, para sacar firme como un queso la candidatura de don Augusto Leguía.*

Artículo 1o.— Los infrascritos se unen hasta la pepita del alma para poner toda la maeizez de sus esfuerzos con el fin de quitarle todo el dis-fuerzo á don Antero Aspíllaga, candidato civilista á la presidencia y sacar adelante á don Augusto.

Artículo 2o.— En este contrato se lijará la esfera de acción en que cada parte se moverá, para evitar las metidas de pata y las usurpaciones, porque ni don Agustín deberá correr con el funcionamiento de la mecánica popular, ni don Apapucio se meterá en las altas combinas con los políticos: cada cual á lo suyo.

Artículo 3o. Según lo anteriormente dicho, el señor Corrales tendrá á su cargo la organización de cincuenta brigadas, compuestas si es posible de mil hombres cada una, pero si no se pue-



*"Saleri" en un pase por bajo.*



de por deficiencia de población ciudadana, del número que se pueda pescar. El pré por cabeza lo fijará prudencialmente el susodicho Corrales, quien ejercerá para el caso funciones de Intendente de Guerra con las ventajas consiguientes, esto es pudiendo señalar los precios del material de práctica, con el respectivo margen para las zabullidas, encargándole eso sí que no se zabulla muy adentro, porque el señor Leguía no es un tonto para dejarse garrapatear la bolsa *ad libitum*.

Artículo 40.— Cada brigada debe tener un nombre bien pistonudo que haga correr culebritas por el mondongo á los afiliados del aspillaguismo. Por vía de ejemplo se insinúan los siguientes: *Los ternejos de Vilcahuaura, Los tigres de Puerto Arturo, Club Agarrarse con nosotros!, Los Pinchasapos de Lucifer, Los rompecocos, Cabeceadores del Rímac, y* otros por el estilo, porque de la buena elección de nombres para las instituciones electorales de garroteadores y mandiocantes depende muchas veces el éxito de las empresas, y que las cosas salgan como se pide, Chumbeque! El susodicho Corrales, cuya habilidad es reconocida en el país para la dirección técnica de estas nobles asociaciones cívicas correrá con la distribución adecuada de los utensilios y herramientas de acción, así como de cuidar que no falte en ningún momento, durante el ejercicio de las funciones contundentes de las brigadas en el interior de los locales, el líquido benéfico de los nervios, por mal nombre conocido con la denominación de *Pisco*, pudiéndose emplear en el exterior los cascacos como elementos de combate y descalabradura de los beligerantes adversarios. Sin embargo autorizase la venta de los cascacos vacíos para los efectos lícitos del *cachuelo*.

Artículo 50.— El doctor Agustín se compromete á suministrar al jefe superior de los trabajos cívicos, señor Corrales, toda la bandalla del caso y en la proporción en que vaya aumentando el personal, estableciendo



*Así se arriman los valientes, según Dominguín*

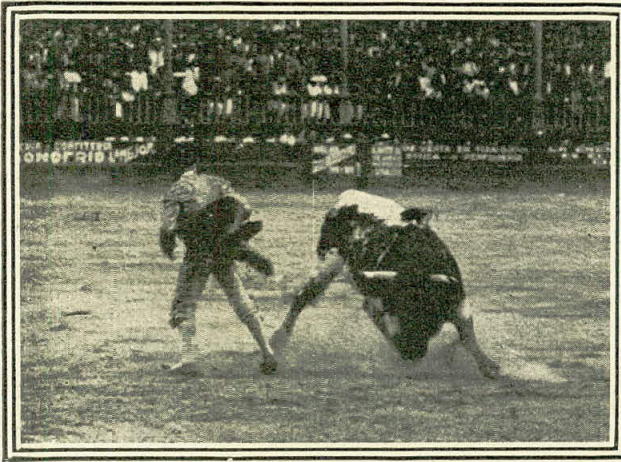
para el efecto una cuenta corriente que debe ser lo más corriente posible, por que si no corre y se atraca á lo mejor, el susodicho Corrales no responde que su hábil dirección surta los efectos apetecidos. Deando el jefe superior que la lucha se desenvuelva con honor y gloria y no con felonía declara que su gente sólo hará uso de los siguientes elementos de guerra: píldoras del doctor Smith y Wesson, cápsulas de salud de los doctores Colt y Brownning, piedra de río, garrote con nudos y sin nudos, cachiporra, chaveta y el insulto limpio, quedando por consiguiente excluidos el veneno, la dinamita, los gases asfixiantes, los discursos y los versos. En el reglamento interior que se dictará para instrucción de cada brigada se señalará el número y calidad de interjecciones que serán de uso frecuente y hasta necesario, ya en los debates internos como en las actuaciones callejeras. Igualmente quedará terminantemente advertido á todos los adherentes de la santa causa que defendemos, que es absolutamente prohibido que los vivos á nuestro candidato Leguía sean secos: es de imprescindible necesidad que vayan acompañados de una enérgica y patriótica interjección á modo de apellido materno, siendo innecesario advertir que no se trata de tal apellido sino de un aditamento que contribuye á destruir la moral del enemigo y volverlo muca más fácilmente.

Artículo 60.— El jefe superior renuncia hasta donde le sea posible á toda consideración por su compadre espiritual Pistoleras que ejerce igual cargo en las filas enemigas. Lo conoce comó si lo hubiera parido, y sabe que el mencionado Pistoleras es capaz de comerse frita á su propia abuela, cuantimás á un compadre espiritual, de manera que si en buena lid puede Corrales palomeárselo no debe dejar de hacerlo para bien de la causa política á que sirve. En cuanto al mismo señor Aspillaga en el caso improbable de que llegara á tenerlo á tiro de revuélcate ó de



*Ya más lejos... ni el "Boticario", según Saleri*





“Saleri” volando cometa....

pedra no más, sí le está prohibido ejercitar la puntería en su persona, que mal que bien aunque no sea sino por el montón de años que carga, es respetable. Algo por el estilo se dice respecto del doctor Ramón. En cuanto á don *Baldomero* es permitido si no el zamparle un tiro, por lo menos meterle un susto, como en la vez pasada.

Artículo 7o.—Habiendo muy recalitrante sospecha de que las brigadas aspillaguistas que comanda el conocido repatriado Pistoleiras albergan el húmedo si que también fregado propósito de darle al candidato Leguía algo más que un baño de asiento en las cristalinas y refrigerantes aguas del Pacífico, el día de su llegada al vecino puerto del Callao, valiéndose para el efecto de lanchas y botes alquilados *ad hoc* los que haciéndose los graciosos le darán un encontronazo á la embarcación que conduzca á don Augusto, queda el jefe superior de las brigadas leguístas encargado de chingarles la combina, que por datos fidedignos que tenemos no se reducirá al remojo intempestivo, si no que también unos cuantos guasones echándose al agua le harán camarón, le tirarán zapatazos y lo jalarán del chaquet á fin de obligar á don Augusto á tomar más agua de la que sería su voluntad. Para fracasar esta maligna broma de los enemigos el jefe superior Corrales dispondrá lo conducente para que antes de que se verifiquen las sospechosas aproximaciones, varios botes con gente adicta armada de bicheros impida á los canallas aspillaguistas salirse con la suya, procediendo *ípsa* á meterles bieherazos por la barriga, aun cuando se corra el peligro de retirarlo con tres ó cuatro varas de tripa humana. Además por un por siaca, deberá

llevarse un mameluco de baño con las armas de la patria en el pecho á fin de que si el señor Leguía tuviera tiempo de cambiarse ropa pueda hacerlo.

Artículo 8o.— El jefe superior se compromete á hacer no sólo las cosas puntualizadas en los anteriores artículos, sino todo lo q' le sugiera su caletre y su experiencia en materia de fregadura de candidatos para oponerse á que tengan éxito las pretensiones del señor Aspillaga. Así, el día de la exhibición de su candidatura no les meterá bala, pero sí distribuirá la gente en los techos y casas del tránsito para que adelantando el carnaval le echen á los adherentes de don Antero baldazos de agua, gatos muertos, alfalfa, boñiga fresca de diversas clases y otras cosas más

ó menos descachinantes.

Este contrato que tendrá fuerza de ley para los suscritos contratantes comenzará á regir desde la fecha. En protocolo adicional se señalará la compensación morrocotuda que se dará al señor Corrales por su valiosa actuación.

Firmado en Lima, el 1o. de febrero de 1919.

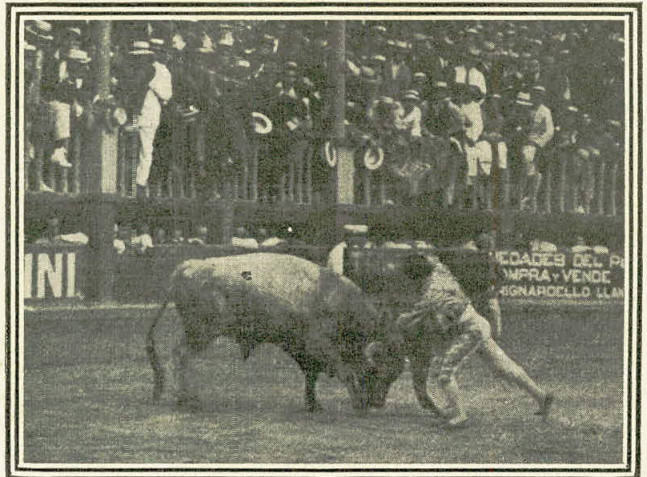
(Firmado)— *Don Agustín.*

(Firmado)— *J. Apapucio Corrales.*

Ante mí

(Firmado)— *Filiberto Chauchilla*  
(notario)

La corrida del domingo ofrecía como halagüeñas expectativas la reivindicación de la ganadería del “Olivar” con la presentación y juego de seis tigres hircanos disfrazados de toros, como se decía que eran los productos del toro veragüeño “Serenio” que adquirió don Celso Vásquez, con las vacas de su alquería,



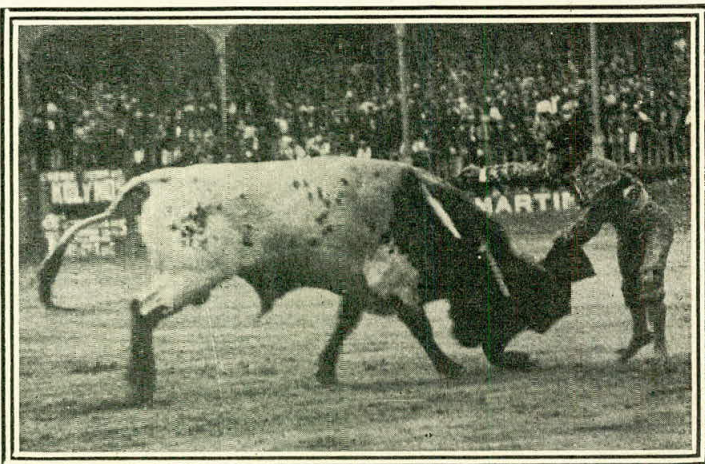
El toro “atracándose de “Dominguín”



es decir de su ganadería. Si hemos de decir verdad la vindicación no ha sido del todo convincente y de los ejemplares que se lidiaron sólo puede decirse que dos de los toros correspondieron á las esperanzas del público, siendo uno de ellos el llamado *Sol y Sombra*, magnífico animal de hermosa estampa que dió una lidia muy aceptable. Los otros toros en casi todo momento se acordaron más de la mamá que del papá, lo que quiere decir que tuvieron tendencias á la mansedumbre. Con todo comparados á las vizcachas de la corrida anterior, resultaron leones del Atlas.

"Saleri" estuvo pistonudo en un toro pero en los demás sin mostrar sino á ratos lo que sabe y lo que puede hacer, según rezan las crónicas españolas. Puso un estupendo par de banderillas de adentro hacia afuera entrando briosamente en la jurisdicción del toro con una hombría y un arte que el público aplaudió con entusiasmo loco.

El joven "Dominguín", alocado como siempre, creciéndose al peligro, floreando con ele-



*Don Julián en el último trance*

gancia, pero dejando ver un poco de inexperiencia para dar á los toros de su turno el mismo surtido de suertes y pases y arrestos, confiándose más en su buena suerte y en su gallardía que en las exigencias de técnica reclamadas por cada toro. Lo mismo le da un manso que un bravo, un toro ligero que un aplomado, á todos les sirve la misma salsa de su guapeza y de su arsenal no muy completo.

El ganadero para desagrar al público por el desastre de la tarde anterior, en que la Inspección le puso ciento cincuenta libras de multa por las gallinetas que nos espeló, ofreció la lidia de un toro veragüeño más, naturalmente pidiendo como compensación que la multa le fuera perdonada. La Inspección, naturalmente también, no accedió sino á hacer una simple reducción equivalente al valor aproximado del toro, juzgando después de todo que el público á quien se fastidió tanto con la pasada corrida merecía que se le diera la satisfacción de un toro más. En buena cuenta, pues, el séptimo toro jugado en la corrida del domingo fué la Inspección de Espectáculos quien lo obsequió.

En la pica se distinguió Artillero. En banderillas después de Saleri no hay nada de mérito mayor. Se hizo una colecta en beneficio del Troni de la que se obtuvo 92 libras, comprendidas allí diez que obsequió Dominguin.

Que ustedes lo pasen bien.

CORRALES.



*¡Cómo cuadran para clavar estos tios!*





# La última cosecha

POR MARCOZ SARRIN



DEL HOGAR

—¡Por Dios, Fulgencio, haz callar á tu hermanito.

—No hay modo de hacerle callar, mamita: le he dado ya muchas bofetadas; pero todo es inútil.



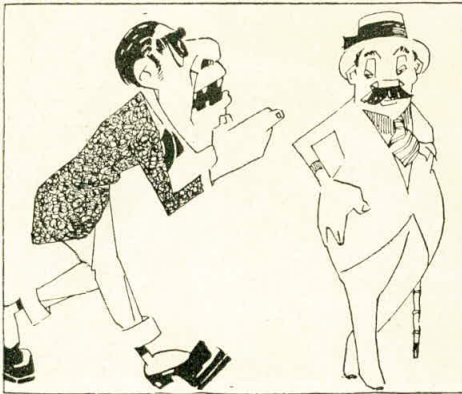
SIAMESES MODERNOS

—Ud. y Magdalena son hermanos mellizos, ¿verdad?

—Es decir, éramos. Porque hasta los 15 años tuvimos la misma edad y hoy, ella tiene 5 años menos que yo.

## A SOLAS

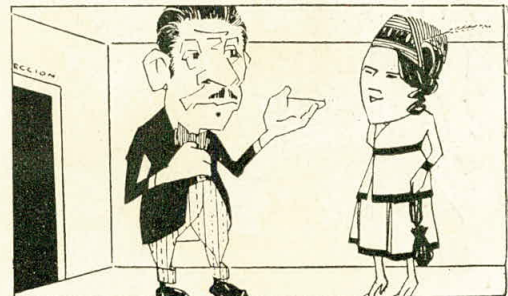
—Hay que reconocer, querido Antero, que para sus propósitos muy mala estrella (es) te guía.



AGRAVIO

—Me ha insultado Ud., caballero; me pongo á sus órdenes!...

—Muy bien. Vaya Ud. á comprarme cigarrillos.



EN UNA REDACCION

Ella.—Deseo entrevistarme con el director del diario.

—El director está ocupado, señorita, y no podría hablar con Ud.

—No importa. Yo hablaré por los dos.

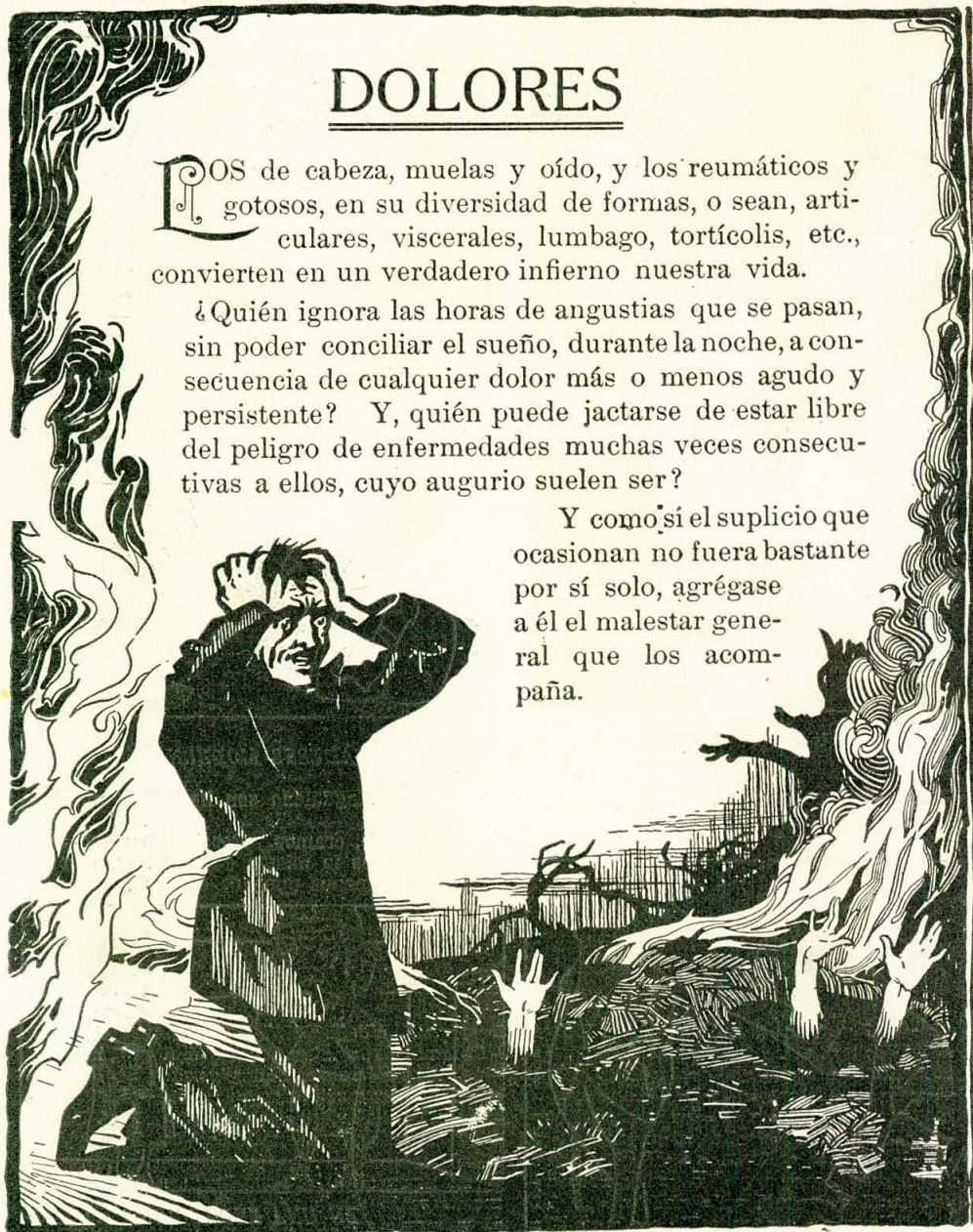


## DOLORES

**L**OS de cabeza, muelas y oído, y los reumáticos y gotosos, en su diversidad de formas, o sean, articulares, viscerales, lumbago, tortícolis, etc., convierten en un verdadero infierno nuestra vida.

¿Quién ignora las horas de angustias que se pasan, sin poder conciliar el sueño, durante la noche, a consecuencia de cualquier dolor más o menos agudo y persistente? Y, quién puede jactarse de estar libre del peligro de enfermedades muchas veces consecutivas a ellos, cuyo augurio suelen ser?

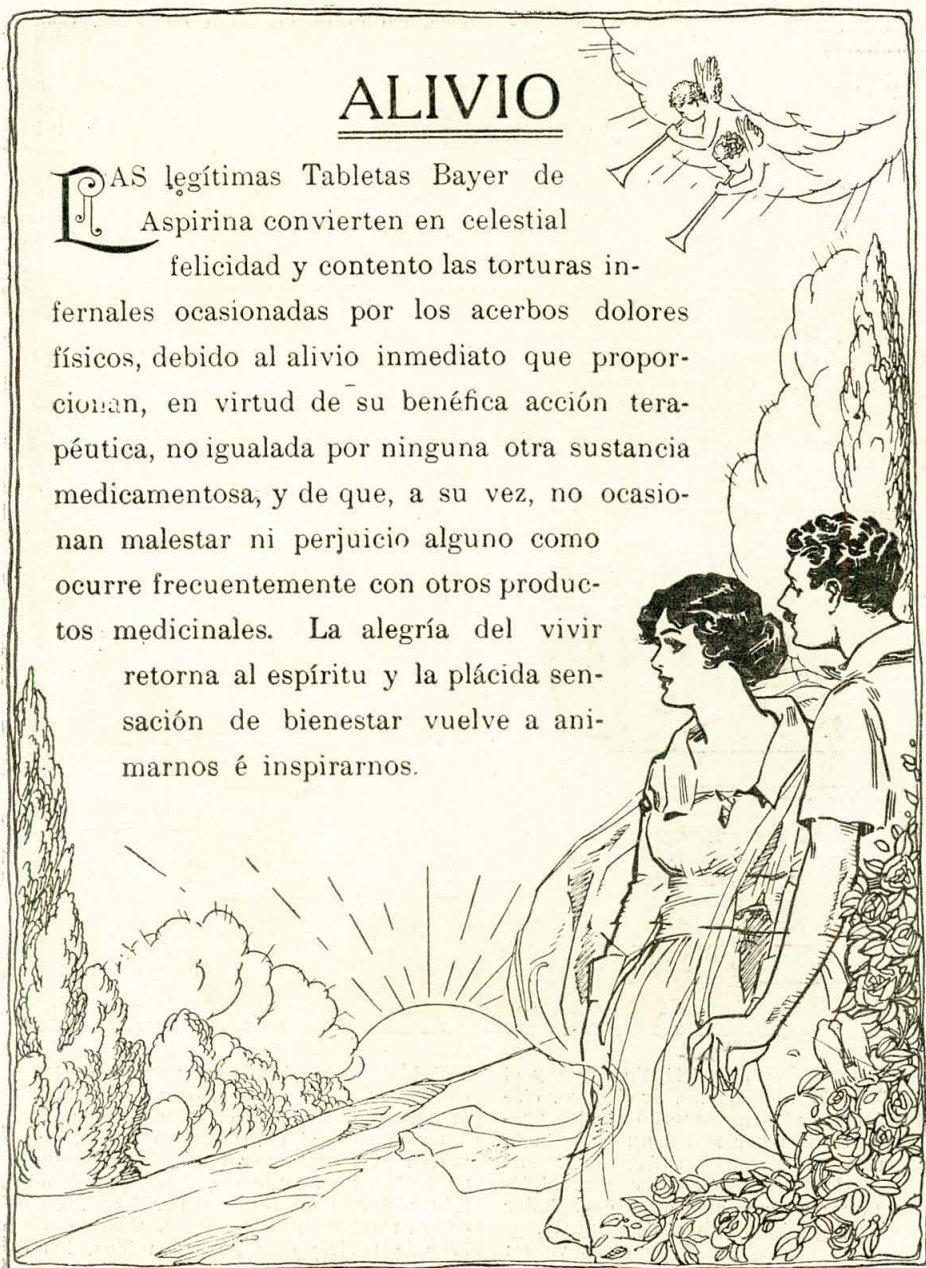
Y como si el suplicio que ocasionan no fuera bastante por sí solo, agrégase a él el malestar general que los acompaña.





## ALIVIO

LAS legítimas Tabletas Bayer de Aspirina convierten en celestial felicidad y contento las torturas infernales ocasionadas por los acerbos dolores físicos, debido al alivio inmediato que proporcionan, en virtud de su benéfica acción terapéutica, no igualada por ninguna otra sustancia medicamentosa, y de que, a su vez, no ocasionan malestar ni perjuicio alguno como ocurre frecuentemente con otros productos medicinales. La alegría del vivir retorna al espíritu y la plácida sensación de bienestar vuelve a animarnos é inspirarnos.



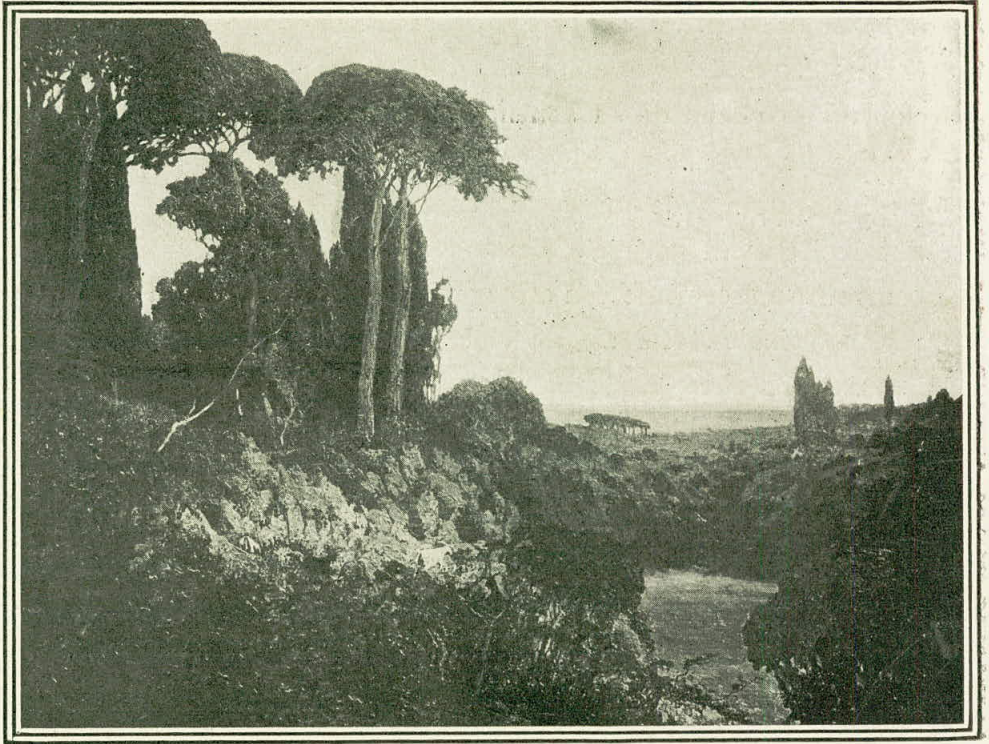


# LA ULTIMA OBRA DE BARREDA

Los lienzos de Enrique D. Barreda son bellos, pero más que bellos son profundamente armónicos y melancólicos. Revelan la tendencia preferente de su espíritu hacia las evocaciones selectas, impregnadas de silencio, quietud y arcaísmo.

Ved su última obra, expuesta en casa Roggero. ¡Qué grandiosidad de estilo, amplitud lineal, fronda suave de luces muertas y gracia serena antigua! Barreda, ya se sabe, no cultiva el arte menudito, servil que hace competencia al kodak. El interpreta la naturaleza á su modo, conforme su temperamen-

to estético. Y no le falta razón. El sitio es como de encargo para inspirar artistas de su fibra. No lo recomiendan Baedeker, Cook y Cia., pero lo conocen bien, desde los días de Poussin, los verdaderos exquisitos, los amantes del paísismo fino, romántico. En lo antiguo se llamó aquel sitio: "*espejo de Venus*"; sus mujeres son hasta hoy famosas por buenos modelos; la miel y el fruto de la vid continúan siendo el mejor alimento de sus habitantes; cubren sus cármenes bosques sagrados donde aún vaga la sombra de Pan y aún brilla entre los laureles— rosas el már-



to señorial, magnífico, á lo Tiépolo, Ziem y el Lorena. Todo lo vé elegante, académico, clásico. Sus árboles vienen siempre de noble prosápia ática; en sus horizontes nunca falta la reminiscencia ondulante del Acrópolis; sus mismos cielos de intenso azul, con archipiélagos de nubes áureas, añoran el encantador mar helénico, sus islas rubias de ensueño.

El tema del cuadro es el de otras veces: las cercanías del lago Nemí en Roma y la hora crepuscular. Barreda ha encontrado en aquel rincón agreste, musgoso, tan cercano á la urbe madre del mundo, su tipo de be-

mol blanco de alguna columnata de templo eleusino. *Terre de grace, reve de l'ideal et de la nature*, como diría el gran Gautier...

Quien sabe si para nuestro medio, de devoción preferente por las muecas y las iconografías, no resulte comprendida esta obsesión pictórica de Barreda por Nemí. Lo que es para mí resulta y mucho. Cuando menos háceme revivir días juveniles idos, los que allí en esos sitios pasara en gratísima compañía de aquel espíritu culto y noble que se llamó Gustavo de La Fuente.

Teófilo CASTILLO.





## El diablo en aeroplano

En la noche clásica de Walpurgis, la postrera en que conversaron Fausto y Mefistófeles, el espíritu que siempre quiere el mal y que siempre obra el bien, convenció al doctor a quien tantas veces había sugestionado, que debían encontrarse al cabo de muchos años en otra noche de Walpurgis mientras los pobres cristianos celebraban el nacimiento de Jesús de Galilea.

Perdóneme el divino Wolfram si en misero romance recuerdo las últimas palabras de Fausto al alejarse de Mefisto. "Así pues, exclamó el doctor, me separo de ti, y no tardaré en volver triunfante".

Estas eran expresiones jactanciosas de Fausto. Como merced a las argucias de su poderoso amigo había una vez rejuvenecido, creyó que estaría vivo el día en que Mefisto lo llamase de nuevo. Pero el tentador sonreía, pensando en la ingenuidad de los hombres. Y desde ese instante puso a hervir en las cubetas de su imaginación el atrevido pensamiento de robarse del cielo, si quiera le costase el perder la última partícula de respeto que en el Empireo se le tenía, a Fausto, su compañero de aventuras, para que comentase desde un observatorio terrestre la locura de ambición y de muerte a que se hallaban entregados los hombres.

Desde una de las muffadas torres de una suntuosa catedral cuyas ruinas despedían humo acre y negro, Mefisto y Fausto contemplaban los campos estragados por la guerra. Nevaba, y en la lejanía las granadas, como estrellas crepi-



tantes, removían la tierra al caer, levantando torbellinos de greda sanguinolenta.

El cuadro era de trágica grandeza. El mismo Mefistófeles se estremeció al mirarlo y su semblante lívido no pudo evitar un gesto de asombro. En los campos la luna mortecina iluminaba el hacinamiento de ruinas que la nieve iba cubriendo con un manto de piadosa blancura. Los árboles de las campiñas habían sido tronchados por la metralla y á la distancia los ríos parecían serpientes empurpuradas con la sangre de los hombres.

Mefisto, reclinado en la horcina de un santo de piedra, ahora despedazado, habló primero:

Mefisto.—Sapientísimo doctor que ya te aburrías en el paraíso cristiano, sácia tu curiosidad de diletante en la contemplación de esta escena que sólo ha podido concebir un espíritu diabólico. Ni aquel Isaías, que imaginó la rebeldía de Luzbel, fuera capaz de describirlo. Mira la obra suprema de los hombres.

Fausto.—De los dioses, queréis decir, señor. Nada sucede que no tenga un origen divino.

Mefisto.—Comprendo. Después de que nos separamos y antes de que prefirieras á mi morada los reinos celestiales, leíste los libros enlabiadores de esos franceses que aprendieron algo de mi ironía.

Fausto.—El Emperador tiene alianza con el Eterno.....

Mefisto.—Ya verás cómo su aliado lo abandona. Tu soberano ha pecado contra el Espíritu y el Espíritu lo vencerá con estruendosa resonancia. El Maestro permanece neutral en esta lucha. El se halla fatigado de los hombres. ¿Seguirán, acaso, creyendo que la tierra es el centro del universo, las miserables criaturas de este planeta? Me figuro que tu Padre, mi antiguo señor, inclina un poco la balanza de su justicia del lado de esa República que ha endiosado á la Razón y tronchado las cabezas de sus monarcas.

Fausto.—Me parecís demasiado idealista. ¿También el Diabó se ha convertido en republicano?

Mefisto.—Sólo los católicos se imaginan que yo no evoluciono. Pero ¿qué dices de tu soberano?

Fausto.—En verdad que es terrible y poderoso. La Alemania que él conduce á la muerte no es la de mis tiempos. La fuerza la ha transformado y el pueblo más idealista es hoy beliseno que intenta aplastar á las demás naciones. El cetro del Emperador es demasiado fuerte. ¿Dónde está mi Alemania, la de Siebel y Margarita?

Mefisto.—¿Aún la recuerdas!

Fausto.—¿Quién amó una vez que no recuérde siempre su amor?

Mefisto.—Mira, ¡oh Fausto! Ahora empieza la visión. Entre las brumas de la noche surgen los fantasmas de todos los muertos. La campiña se puebla de voces doloridas. Los ríos empurpurados de sangre resplandecen como espejos alucinados. Las estatuas rotas se incorporan al conjuro del rey de los espíritus. Ocupan sus nichos de piedra y parecen aguardar un gran acontecimiento.

Fausto.—Quizá se acerca la hora de la paz. Creo escuchar un canto lejano como de alegría mezclada de sollozos.

Mefisto.—Mira, sapientísimo doctor; á la cabeza de la gran procesión viene el César, el César que hizo temblar la tierra con el ruido de sus cañones. Es el Emperador de la doble corona, el del fatal destino. Sus barbas blancas tienen gotas de sangre. Mira. Se ha arrodillado y pide perdón. La multitud infinita de los muertos lo rodea y se oyen crujir los huesos.

Fausto.—Lo veo. Del lado opuesto del horizonte surge otra multitud de fantasmas blancos. Traen palmas y las agitan al aire. Al frente de todos viene un Obispo de mitra resplandeciente. Relumbran la púrpura de su manto y las esmeraldas del pectoral. Vienen hacia nosotros, hacia esta catedral derruida. El Obispo levanta una cruz de oro.

Mefisto.—Retirémono, Fausto. Es prudente.

Fausto.—¿Aún tiene la cruz el poder de aterraros?

Mefisto.—No. Soy un diablo muy civilizado. Pero temo al Obispo.

Fausto.—Afuera nos aguarda el velívolo.

Mefisto.—Ciertamente. Es una de las más interesantes invenciones de los hombres. ¿Sabes, Fausto, que en mi vejez empiezo á sentir admiración por los hombre y que hasta me inspiran un poco de ternura sus miserias?

Fausto.—¡Oh! eso es imposible. ¿Qué sería del mundo si el Diabó se tornara en un sentimental?

Mefisto.—¿Por qué?

Fausto.—Porque el pecado no sería pecado.

Mefisto.—Eso sólo puede caber en la mente de un alemán.

Fausto.—Ya se acercan los fantasmas blancos. Vienen á celebrar en esta catedral desolada el nacimiento de Jesús.

Mefisto.—Emprendamos el vuelo.

Fausto.—Si los hombres supieran que el Diabó viaja en aeroplano.... Antés montabais en escobas, como las brujas.

Mefisto.—Te aseguro que los franceces, mis buenos amigos, hallarán natural mi aventura. Gobierna tú. Adelante.

Y Mefisto, con una honradez que nadie le reconocería, conduce en su aparato á su antiguo compañero, y no se detiene hasta dejarlo en las puertas del cielo.

Max GRILLO.

